

DESDE LA PLATEA A propósito de *¿Qué hizo Nora cuando se marchó?* por Marina Subirats*

He aquí una pregunta provocadora, por lo menos para mí, que tira del hilo de mis propias preguntas, de mis intentos de respuesta. Y mi primera tentación de respuesta es: empezó a vivir, como ella quería, y aún andamos inventándole nombres y formas a este vivir que la Nora de Ibsen descubrió -porque estaba por delante de los tiempos- hace un siglo, y otras Noras han descubierto más tarde, y algunas no han alcanzado todavía, porque todas somos Noras que algún día hemos de salir de la casa de los padres, de la casa de los maridos, de cualquiera de las falsas seguridades que nos impedían ser nosotras mismas. Y todas nos hemos preguntado qué hacemos cuando nos alejamos de las figuras protectoras y limitantes, y todas hemos temido que no haya nada más allá. Para descubrir que, justamente, era más allá donde todo podía empezar a ser de verdad.

El espectáculo me confirma en esta sensación, de una manera sutil pero insistente. Los encadenamientos de escenas entresacadas de diversos momentos teatrales, culturales, sociales, no hacen sino repetirnos que la historia de las mujeres no ha sido sino una prehistoria, porque nunca tuvieron la posibilidad de ser individuos en el pleno sentido del término. He aquí a Lady Macbeth, aparentemente tan fuerte: no puede actuar por sí misma, necesita la mediación de un hombre entre ella y su deseo. Antígona ha obrado por su

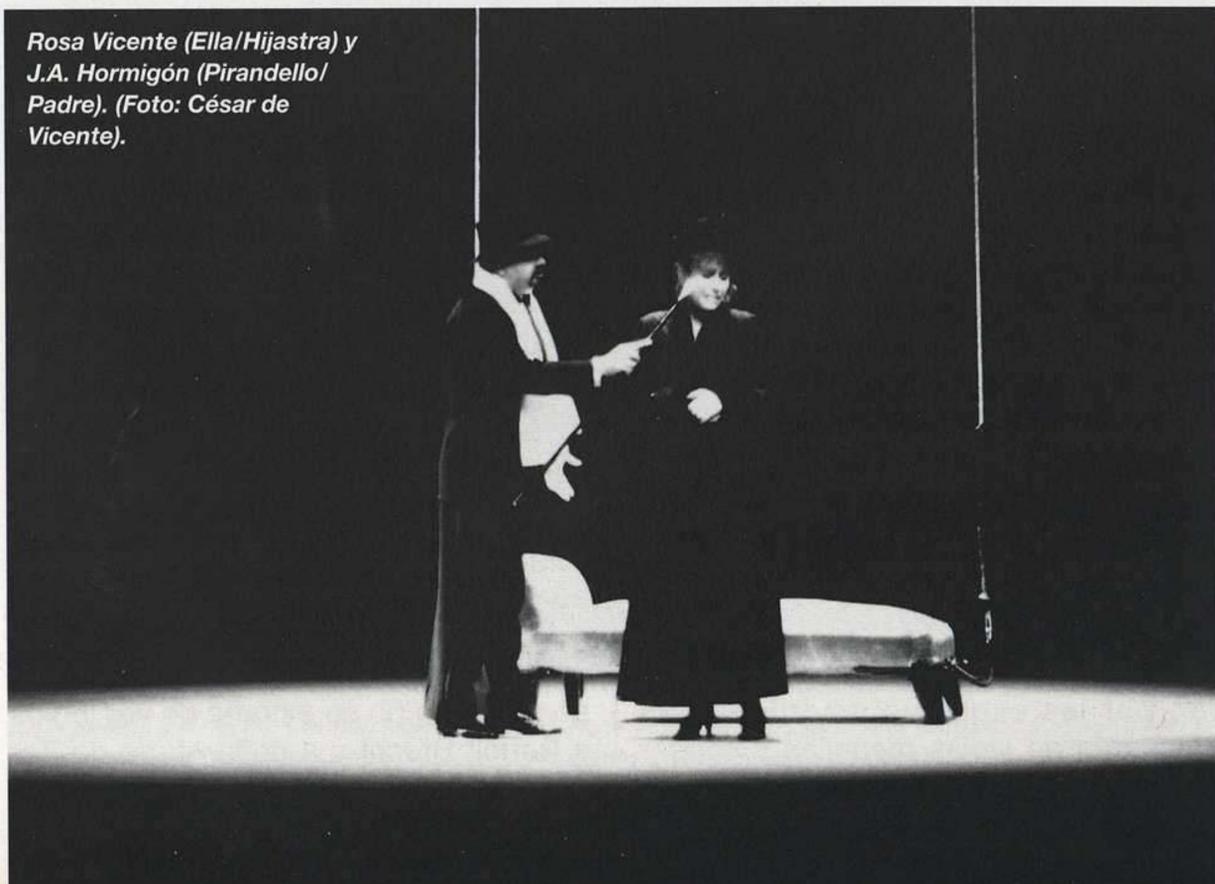
cuenta, me diréis, se ha alzado contra la ley. Y también Juana Dark. Cierto, pero fijaos: ambas lo hacen por otros y para otros, y ambas perecen. Es decir, el círculo se cerraba, y la moral del teatro no era sino un refuerzo de la moral al uso: para una mujer no había elección positiva. Cabía, sólo, someterse o morir.

El montaje de la ADE me parece excelente porque consigue, en el vastísimo tema de la mujer en el teatro, hallar un punto de vista fundamental, certero, indiscutible. Con los matices necesarios hacia las salidas, que nos permiten, por dos veces, respirar aligerados. La complicidad femenina, echa de juego, de inteligencia, de sutileza, en uno de los momentos más bellos del montaje; la ruptura con el pasado, con la opresión,

con el no ser, en el fragmento último, de la mano de Ibsen, en una escapada que, pese a todo, hoy sabemos que fue feliz, tan feliz como puede ser cualquier entrada en la mayoría de edad.

Gracias a la ADE por este precioso recorrido por nuestra historia, que a veces no es pasado sino presente, y que, en cualquier caso, conviene no olvidar. Es necesario recordar, a menudo, de qué opresiones venimos, de qué condiciones sociales, de qué explícitas limitaciones. Aunque sólo sea para afirmar con más fuerza que todo ello debe quedar definitivamente en el pasado, y que necesitamos construir un sistema de relaciones igualitarias en el que las mujeres podamos manifestarnos finalmente en toda la plenitud de nuestra experiencia vital.

Rosa Vicente (*Ella/Hijastra*) y J.A. Hormigón (*Pirandello/Padre*). (Foto: César de Vicente).



* Marina Subirats es Directora General del Instituto de la Mujer.